

AC 18 19

Hola, buenas noches, este es el tiempo del curso de acceso directo. Esta noche filosofía, nos acompaña el catedrático Javier San Martín, con él hablaremos de Ortega y Gasset y de su obra La rebelión de las masas. Vamos esta noche en filosofía con la presencia del catedrático de filosofía Javier San Martín a hablar de Ortega y Gasset, centrándonos en su obra La rebelión de las masas.

Buenas noches, profesor. Buenas noches. Primero, podríamos saber cuál es el contexto de esta obra y también de Ortega en su época.

Bueno, la fecha de 1898 señala, en la opinión general, el momento de máxima decadencia de España. La pérdida definitiva del gran imperio español que había constituido hasta entonces emblema de la grandeza durante cuatro siglos, se vivió como el punto final de una historia que pudo ser pero que no había sido. En esos momentos Ortega y Gasset tenía 15 años, justamente la edad en la que empieza la maduración intelectual.

Para su generación, España era un verdadero dolor. Como otros muchos pensadores o escritores que vivieron esas saciadas fechas, Ortega piensa en la necesidad de salvar a España de su postración. En cuanto termina sus estudios en la Universidad de Madrid y presenta su tesis doctoral, ya en 1905 se va a Alemania, desde donde percibe con más nitidez aún la situación de hundimiento en la que vivía España.

Entonces Ortega habla del agarbanzamiento de España, es decir, de que España lleva una vida rastrera, pegada a lo más inmediato de la vida, sin ideales, sin ilusiones. España se muere como país. Por eso en cuanto vuelve de Alemania, en 1907, inicia una frenética actividad orientada a la educación política, pensando que si España es el problema, Europa era la solución.

Esa Europa es la Europa de la cultura superior, de la que tan alejada estaba España, y que por otro lado tanto había contribuido al desarrollo económico, social y espiritual de Europa. Pero en 1914, Europa, esa Europa heredera de la modernidad ilustrada, que parece haberse identificado con los derechos humanos, de manera que esos derechos del hombre parecían ser su núcleo esencial, salta por los aires, al ruido de las bombas y en el tableteo de las armas automáticas. La Europa ilustrada se desangra en una confrontación total, que además de cegar millones de vidas, arruinó exactamente igual toda ilusión ilustrada.

¿Para qué ha servido tanta palabra, tantos escritos proclamando la dignidad del ser humano y atribuyéndole derechos inalienables si a la primera de cambio toda la convivencia necesaria para que eso se pueda dar, salta por los aires? Si España era el problema y Europa, y la Europa ilustrada, la solución, la guerra del XIV tuvo que representar un amargo despertar para los jóvenes españoles que habían puesto en Europa sus ilusiones. ¿Qué hacer? Es la pregunta que se plantea a los españoles como Ortega y Gasset, joven ya de 31 años, de cara a resolver el problema de España. A partir de entonces Ortega dedicará en gran medida todos sus esfuerzos

a analizar la génesis del fracaso de Europa.

Pues en la historia humana los grandes acontecimientos no suelen ser azarosos. Por esas fechas Ortega ya ha cambiado globalmente de continente filosófico. A partir de 1912, después de un segundo viaje a Alemania, Ortega ha llegado al continente fenomenológico en el que se tiene conciencia de las insuficiencias de la modernidad y de que es preciso superarla.

A partir de esas fechas Ortega dedicará todos sus esfuerzos a pensar esas insuficiencias y a ver cómo los defectos de esa modernidad ilustrada han penetrado en la cultura hasta poder llevar al colapso total y radical de la misma convivencia en la Primera Guerra Total Europea. En 1926 los tiempos eran en Europa ya relativamente apacibles. Aparentemente se habían restañado las heridas de la guerra.

España sin embargo vivía en una dictadura que controlaba las posibilidades de expresión. Había a pesar de todo un considerable auge económico. Pero también se percibía en el horizonte los peligros de un rápido enriquecimiento.

En Rusia se había instalado un régimen totalitario. En los países de nuestro entorno no parecía que se le hicieran ascos a los totalitarismos. Mas el totalitarismo no era sino otra forma de irrupción de la barbarie, en la que también había saltado por los aires la convivencia.

¿Qué pasa o ha pasado en Europa para que esto sea así? ¿Qué tiene la cultura europea para que el resultado haya sido este? Este es el contexto del más famoso libro de Ortega y Gasset, La rebelión de las masas. Posiblemente el libro español del que más ejemplares se han reproducido en el mundo después de El Quijote. El tema fundamental de ese libro que Ortega concibe en torno al año 26-27 y que publica el año 30, cuando los totalitarismos están ya en pleno apogeo.

La rebelión de las masas es el intento de hacer un diagnóstico de la situación crítica de la sociedad europea. La rebelión de las masas es la cumbre de la crítica cultural que hace Ortega y Gasset. Sin lugar a dudas, este es el libro más conocido de Ortega, pero también es el más polémico.

¿A qué se debe ese carácter ambiguo? La pregunta es muy interesante y nos va a servir para aclarar cómo hay que leer este libro. Es, en efecto, un libro polémico porque se lo lee políticamente, tomando al pie de la letra el título o los títulos de algunos de sus capítulos. No es, sin embargo, un libro político, sino que se refiere a lo que está antes de la política, al modo de ser de las personas y a la cultura en las que éstas se educan.

La política es una consecuencia de ese modo de ser. Esa frase tan repetida, tenemos los políticos que nos merecemos, sirve perfectamente para ilustrar el tema de la rebelión de las masas. Con esa frase tan verdadera, por otra parte, se quiere decir que los políticos, y por tanto la política, son como el conjunto de la sociedad.

Si la sociedad es exigente consigo misma, la política también lo será. Pero si la sociedad no lo

es, tampoco lo será su política. El libro de Ortega trata de ese modo de ser la gente anterior a la política, de la cultura instalada en una sociedad que hace que la gente sea de un modo determinado.

Segundo, otro motivo polémico que ha tenido mucho que ver con el rechazo con que la famosa generación del 68 ha mirado a Ortega, es que en este libro se defiende la necesidad de una minoría dirigente, y esa generación, la mía, por cierto, veníamos de una cultura de la igualdad, de una cultura ilustrada. Para la generación del 68, la igualdad nos parecía un ideal irrenunciable. Mi generación, ahora sobre los 50, estudiaba en la universidad hace 30 años.

Entonces era una generación radicalmente revolucionaria. Como revolucionaria no tenía interés en Ortega, que condenaba la revolución. Esa generación, mi generación, nos hicimos cargo de la universidad 10 o 15 años después, en los años 70, y lógicamente tampoco ni quisimos ni pudimos enseñar a Ortega, con gran perjuicio para la universidad española.

Creo que el carácter polémico de este libro tuvo mucho que ver con todo eso. Su respuesta da pie a varias preguntas. Una sobre el carácter político o no del libro.

¿Cómo puede no ser un libro de política un libro que habla de la rebelión de las masas? Es que hay alguna rebelión que no sea un acto político. Y en tercer lugar, ¿cómo puede no suscitar un rechazo un libro que postula la necesidad de una minoría dirigente? Pero si le parece, podemos empezar con la primera, luego ya hablaremos de la segunda. En efecto, la rebelión como tal es un hecho político, y por eso el libro de Ortega fue entendido en ese sentido.

De ahí el carácter equivoco de ese título. Lo mismo que el de la segunda parte del libro, ¿Quién manda en el mundo? Pues bien, rebelión en este libro no significa primariamente lo que este término significa en la política. No se trata del intento que puede tener éxito o fracasar de tomar el poder por parte de una muchedumbre, como puede ser la toma de la Bastilla por la muchedumbre parisina el 14 de julio de 1789.

La rebelión del libro de Ortega se refiere a algo distinto. A la extensión hasta llegar a ser predominante de un modo de ser hombre que hace que las decisiones del conjunto de la sociedad sean acordes con ese modelo que predomina. Por ejemplo, si en unos años se extiende por la sociedad un modo de ser humano que no se exige disciplina, esa sociedad dejará de ser disciplinada.

Por eso, sin haber ninguna rebelión política, lo que Ortega enuncia en su libro es un acontecimiento que dura aproximadamente una generación y cuyas consecuencias son como las de una revelación que parece haber triunfado. La imposición en la sociedad de un modo de ser y proceder, pero siempre en un plano anterior a la política. Pues permítame entonces repetir la pregunta que ha anunciado y que se abrió con su respuesta a la primera.

¿Cómo no mostrar recelo en los progres? Un libro que habla de la necesidad de unas minorías dirigentes. Supongo que en esta formulación se apunta al tan conocido aristocratismo de

Ortega. Sí, es cierto, y posiblemente es uno de los más perniciosos tópicos para entender la obra de Ortega y en concreto la rebelión de las masas.

Yo he insistido, para aclarar su problemática, en el ejemplo de un modo de ser exigente-disciplinado. Pero se entiende exigente-disciplinado con uno mismo. No quería decir exigente-disciplinado con los demás, sino con uno mismo.

No ha sido casual mi ejemplo. Con ese ejemplo estaba apuntando a la respuesta a esta pregunta, que de modo ineludible iba a saltar, ya que siempre aparece cuando se habla de Ortega. La tesis de Ortega es muy importante para nosotros, y nada tiene que ver con el tópico de un aristocratismo social.

Ortega defiende que la sociedad tiene que dejarse dirigir por personas disciplinadas y exigentes para con ellas mismas, que han puesto su vida al servicio de unos ideales o valores superiores. Esas personas, moralmente excelentes, son los mejores, y son lo que Ortega entiende por las minorías. Ortega no postula tanto que esas personas sean los políticos que tienen el poder político, sino que sean ellas las que suministran los modelos de comportamiento social, los modelos en que fijarse.

Las personas de ese estilo son las que para Ortega constituyen la aristocracia necesaria en una sociedad. Una aristocracia, por cierto, no heredable. La virtud no se hereda, y la aristocracia es una virtud.

Por eso es absolutamente incompatible con la herencia. Más aún, como luego veremos, la aristocracia hereditaria representa un modelo de perversión de la sociedad en la opinión de Ortega. Ya se han aclarado entonces los equívocos con los que ha sido entendido el libro de Ortega, pero lo que acaba de decir invita a preguntarle que cuáles son los valores superiores que determinan que unas personas sean mejores porque se pone al servicio de esos valores o ideales.

La pregunta es muy pertinente y se dirige de modo directo al corazón de la filosofía moral y de la concepción cultural de Ortega y Gasset. Yo diría que esos valores o ideales son los que proceden de los pisos superiores de la vida humana, porque son valores o ideales que no se agotan, por tanto, no tienen un cumplimiento absoluto ni hay que repartirlos entre unos pocos por su escasez, como ocurre con los valores pegados al cuerpo, que se agotan rápidamente o que son escasos. Los superiores potencian la vida humana, porque se amplifican al repetirse en muchos, por ejemplo, la sinceridad o la honradez.

La sinceridad es necesaria en la vida, desde el nivel más elemental cuando reconocemos lo que las cosas son en sí mismas sin tergiversarlas, hasta en nuestro trato con los demás. Para Ortega, por ejemplo, la sinceridad es el elemento básico de su filosofía ya desde 1912, que piensa en la sinceridad incluso como el nervio del universo. Otro valor superior es la solidaridad, porque sólo desde la solidaridad podemos construir una verdadera colectividad, una verdadera sociedad.

Otro la formación auténtica, no la erudición. Formación en el conocimiento, en la capacidad de estimar o valorar, y en la capacidad de decidir, etc. Un ser excelente, moralmente excelente, es el que pone estos ideales como sus metas y pone su vida al servicio de esos ideales, y se exige a sí mismo disciplina para perseguirlos y realizarlos en su vida.

Lo que Ortega soñaba para su país era un aumento de la vitalidad española, de la capacidad global del país de emprender cosas, de crear, de disfrutar, de configurar unas condiciones en las que surgieran personas excelentes, una cultura en la que predominara los valores superiores frente al predominio de los valores inferiores más rastreros que generalmente han dominado en España, donde, por ejemplo, la disciplina no tiene ningún predicamento porque impera la insolidaridad, el egoísmo, la cultura del propio beneficio más graso, o como decía Ortega ya en su juventud más temprana y que he citado, el agarranzamiento. Vivimos en una sociedad chavacana y rastrera, eso quiere decir que se mueve por intereses chavacanos, rastreros, sin altura de miras. Contra eso iba Ortega y proponía un modelo de ser humano distinto, un modelo de ser humano que pusiera sus miras en los valores superiores de la persona.

Quizás nos hemos extendido excesivamente en estas cuestiones preliminares y comendría centrarse en el libro. En la presentación ha dicho que se trata en la rebelión de las masas de presentar el diagnóstico de la sociedad europea. ¿Cuál es entonces en realidad el tema de la rebelión de las masas? Efectivamente, ya es hora de centrarse en el libro de un modo más preciso.

El objetivo de la rebelión de las masas es analizar la crisis de Europa. Europa se ha quedado sin moral porque en ella predomina un tipo de hombre muy especial, un hombre que ha perdido la moral. El tema de la rebelión de las masas es radiografiar a este hombre que predomina en Europa, como dice Ortega, hacer su psicograma.

Ortega quiere sencillamente responder a la pregunta de cómo es el hombre europeo. Pero en realidad, mucha gente se ha preguntado lo mismo. La originalidad del libro de Ortega estriba en el modo como aborda esa cuestión, y que es un modo sumamente atractivo e interesante.

De acuerdo a la concepción moral que Ortega tiene de la vida humana, el hombre sin moral que se ha adueñado de Europa le hizo pensar en ciertos modos deficientes de ser hombre. Pues bien, la forma de trabajar de Ortega en este libro es pensar a fondo en esos modos deficientes de ser hombre, para encontrar en ellos los modelos de cómo es el hombre contemporáneo. Esos modos deficientes de ser hombre son el niño mimado, el señorito satisfecho o el aristócrata heredero, el bárbaro rebelde y, en cuarto lugar, el especialista científico.

Los rasgos que Ortega descubre en estos modos deficientes de ser hombre son los modelos que Ortega utiliza para pensar cómo es el hombre contemporáneo. Según se desprende de lo que usted dice, el niño mimado es un modo deficiente de ser hombre, que Ortega utiliza para mostrar cómo es el hombre que predomina en Europa. ¿Puede ampliar esta original tesis de

Ortega? Con mucho gusto, porque efectivamente representa uno de los puntos más originales y pedagógicamente más ricos de la rebelión de las masas.

Todos sabemos que es un niño mimado. Además, es una posibilidad presente en todas las clases sociales, con cualquier tipo de formación y en todas las culturas. Un niño mimado se da cuando el niño es educado por unos padres o preceptores dispuestos a satisfacer cualquier petición que el niño les haga, sea razonable o no.

En esas condiciones, el niño, por ser inmaduro, se dedicará a exigir sin límites de manera que sus deseos sean cumplidamente satisfechos. Con esto he mencionado tres características del niño mimado. En cuarto lugar, la relación del niño mimado con la satisfacción de sus deseos es inmediata, es decir, sin esfuerzo ninguno por su parte.

Es natural. Si esa relación no se da, el niño se enrabieta y rompe con el mundo, es decir, rompe la convivencia, empieza a patallar, llorar y gritar. Con esa actitud, y es la sexta característica, chantajea a sus padres o preceptores que se ven obligados a ceder, manteniendo el ciclo.

Pues bien, según Ortega, el siglo XX, que ha perfeccionado masivamente el modo de vida tanto desde una perspectiva jurídica como económica, engendra una psicología del hombre medio muy parecida a la del niño mimado. El hombre contemporáneo, se entiende el europeo-occidental, se encuentra con la convivencia política instalada en su comunidad o en el grupo de sus comunidades, y con los principales problemas de la subsistencia resueltos, y resueltos de modo natural, sin esfuerzo real. Y por eso piensa que la cultura que garantiza la convivencia, el derecho, y la existencia y distribución de bienes, son hechos naturales que están ahí como las cosas de la naturaleza, sin que medie ningún esfuerzo de los hombres.

Si por cualquier cosa no se dan esas circunstancias, esa facilidad, uno no se esfuerza por lograrlas, sino que se enrabieta y se entrega en las manos del Estado totalitario para que resuelva el problema inmediatamente. En la metáfora del niño mimado, también hay que atender a los rasgos del niño en cuanto niño. El niño se caracteriza por ser una persona inmadura, por eso puede ser mimado.

También el hombre contemporáneo es un inmaduro, en los tres niveles que Ortega destaca en la vida humana, en el conocer, en el desear o estimar, y en el hacer. En el primer caso, en el conocer, la inmadurez se detecta en la falta de información sobre los factores que inciden en una situación, viendo esa situación desde cada uno de esos factores, cambiando por tanto de perspectivas. Hacerse cargo de las diversas perspectivas posibles es consustancial con la madurez de juicio.

También el niño es inmaduro, y como él, el hombre contemporáneo, predominante en el sistema de valorar, desear o estimar las cosas. En el niño predominan los valores más pegados a su cuerpo o a su yo. Además, aún no tiene fijada con predicción la jerarquía de sus valores, es decir, la fuerza atractiva de sus valores varía.

El proceso de maduración consiste en ordenar correctamente los valores y los ideales y estimarlos de acuerdo a ese orden. Pues bien, el hombre contemporáneo tiene graves defectos en la estimativa. En la sociedad contemporánea, no son los valores superiores los que realmente están institucionalizados como verdaderamente valores superiores.

En tercer lugar, tampoco en relación con la acción está el niño plenamente maduro. Precisamente por eso hay acuerdo general en no considerarlo responsable de sus acciones. Es que como niño no puede evaluar las consecuencias de sus acciones.

Igualmente el hombre contemporáneo, y esto vuelve a valer para hombres o mujeres de cualquier clase social, no son capaces de evaluar las consecuencias de sus acciones, con lo que muestran un alarmante grado de inmadurez. Como se ve, la metáfora del niño mimado da mucho juego de cara a una crítica cultural. ¿Y qué me dice de los otros modelos? ¿Podría hacer un breve resumen de en qué medida con ellos se piensa cómo es el hombre contemporáneo? Sí, por supuesto.

De hecho, el primer modelo da la pauta para la utilización de los otros. En Alemania, donde pronuncié una conferencia sobre este mismo tema, les llamó mucho la atención lo del señorito satisfecho. Incluso ni necesitaron traducir al alemán la palabra señorito, pues ya la conocían.

Todos sabemos también cuál es la psicología del señorito satisfecho. El tener todo hecho y vivir siempre de las rentas, de lo que han hecho sus padres y de lo que hacen los demás. El señorito satisfecho es un heredero que se comporta como heredero.

Ya no tiene que preocuparse de su vida, pues se ha instalado en ella con todo resuelto. El no tener que enfrentarse a ninguna dificultad y exigencia de la vida crea un hombre deficiente, porque le falta la atención y disciplina necesarias para vivir. Precisamente esta falta de atención en el señorito satisfecho es lo que más irrita a Ortega.

Esta falta de atención para asumir la dificultad que la cultura exige, en la medida en que la cultura exige o implica invención y trabajo. Además, el señorito satisfecho ha venido al mundo para hacer lo que le dé la gana, con lo que deja de hacer lo que debe. Por eso cae prisionero de los pisos inferiores de la vida humana.

La gana, las ganas, como ganas, se dejan fácilmente dirigir por lo más inferior de la vida humana. Además, el señorito satisfecho está acostumbrado a que su entorno le disculpe de todo. Se comporta fuera de casa como en casa, de ahí que se le perdone todo.

Por eso, nada es para él irrevocable. Todo tiene remedio. A una mala, con dinero.

Nada va para él en serio. El señorito trata la vida como un juego en el que, en realidad, nada pierde, porque siempre puede rehacer la jugada para cambiarla. Ortega sabe que esto es ignorar totalmente la irrevocabilidad de la vida humana.

Quien se equivocó, se equivocó irrevocablemente, y si en ese error arrastró a los demás, no se

puede rehacer la historia. Esa falsificación de la vida humana del señorito satisfecho irrita enormemente a Ortega. Posiblemente ve en la cultura española una especial complacencia con ese despreciable modo de ser y multitud de gente dispuesta a servir al señorito.

Si nos fijamos en este y en el anterior modelo, ambos se caracterizan por relacionarse al mundo de la cultura, al mundo de la convivencia, de modo inmediato, sin esfuerzo, considerándole que ese mundo está ahí porque sí, como algo natural. Pues bien, esta característica es la que resalta Ortega en su tercer modelo, en El bárbaro rebelde. Este es aquel personaje de la historia de las civilizaciones que utiliza los logros y avances de la civilización y cultura para combatirla, y si puede destruirla, sin constatar que esa destrucción seguramente les arrastraría a ellos mismos.

El bárbaro rebelde, en realidad, no es sino un modelo que acentúa ejemplarmente el rasgo bárbaro de los otros modelos. El bárbaro se relaciona a la cultura como algo natural que él no ha creado, pero que puede usar, como cualquier otra cosa de la naturaleza. Esa es la relación del hombre masa con la cultura.

El hombre masa contemporáneo toma la cultura por naturaleza y se niega al esfuerzo que el mantenimiento de la cultura exige. Y aquí tenemos precisamente la tesis básica de Ortega. La sociedad europea está en crisis porque se ha visto sometida a una invasión vertical de los bárbaros.

La barbarie no le ha venido de fuera, como en el imperio romano, sino que ella misma ha generado en su seno el predominio de un bárbaro. El hombre europeo, capaz de utilizar sofisticados instrumentos culturales y de disfrutar de exquisiteces sólo producidas desde la cultura, se ha convertido en un bárbaro. Y en cuanto al cuarto modelo que utiliza Ortega, hay que decir que es muy aleccionador.

Me refiero al del especialista científico, porque esa barbarización alcanza al corazón mismo de la civilización europea, al científico mismo. Este, por su especialización necesaria y creciente, ha olvidado el núcleo de la ciencia, la sinceridad básica que configura el saber racional. Por las cualidades exigidas para la ciencia, si se la toma en lo que teóricamente debiera ser, el científico debiera pertenecer a la minoría de excelentes de las que nos habla Ortega.

Pero en lugar de eso, la especialización le lleva a convertirse en una marioneta del cálculo, sin ninguna visión global de la realidad, ajeno totalmente a la excelencia cultural y moral que la creación cultural exige. Y si el núcleo de la cultura europea, la ciencia, se ha barbarizado, es que Europa está aquejada de una profunda crisis que llega hasta la entraña de su ser. Habría muchas cosas que matizar o ampliar en su explicación, pero la verdad es que no tenemos ya mucho tiempo.

De todas maneras, parece que el concepto de barbaria aparece como el núcleo de la rebelión de las masas. Pero, ¿cómo ha surgido esa situación? Y en segundo lugar, ¿tiene algún remedio? ¿Qué dice Ortega al respecto? Ha hecho usted dos preguntas que ciertamente estarán

vinculadas. En cualquier diagnóstico, la terapia o remedio de la enfermedad depende de las causas que la hubieran producido.

El diagnóstico es un análisis de los síntomas, pero el remedio no debe curar los síntomas, sino las causas que lo produjeron. Por eso, sin saber esas causas, no podemos proceder. Es cierto que Ortega, al análisis de las causas que han llevado a la situación actual, a la respuesta a lo que él llama la gran cuestión, no dedica en la rebelión de las masas ninguna parte específica.

Pero a lo largo del libro, hay suficientes indicaciones como para saber cuál es la opinión de Ortega. Y ahí podemos ver dos cosas. En primer lugar, el núcleo de la barbarie está en considerar lo cultural, la convivencia, como algo definitivo que no necesita especial cuidado, especial cultivo.

Es algo natural. Esto supone un olvido trágico, por las consecuencias que puede tener, de lo que es la vida humana, una pérdida de contacto con la raíz radicalmente histórica que constituye la vida humana. Esta pérdida de la memoria, que de eso se trata, no es casual, sino que procede de dos o tres siglos de creencia en el progreso, en la seguridad del progreso, preparada precisamente por la cultura moderna.

Y segundo, esa fe progresista, que ha embotado la percepción de lo que es la vida humana, procede de que las minorías dirigentes, quizás quienes debieran haber sido los intelectuales, se han entregado a un idealismo racionalista que quería ver la realidad desde los proyectos e ideales que diseñaba en un laboratorio de experimentación. Las grandes ideas ilustradas se convirtieron en dogmas muertos más allá de la vida histórica concreta que debía encarnarlos y vivificarlos desde sí mismos. Esos ideales adquirieron consistencia de cosas, como si ya los tuviéramos ahí como otras realidades.

Detrás de la rebelión de las masas, dice Ortega, dándonos una importantísima clave de su obra, está la desertión de las minorías. Esta desertión es la verdadera causa de la situación actual, que se genera porque el siglo XIX ha llevado a cumplimiento las posibilidades del siglo XVIII, pero en un ambiente de racionalismo, progresismo y, por tanto, de pérdida del sentido radicalmente histórico de la vida humana, que no tiene asegurada jamás ningún progreso definitivo. En la vida humana, la convivencia, la cultura, todo se puede desvanecer en cualquier momento.

Desgraciadamente, en el siglo XX tenemos muestras más que suficientes para concluir que Ortega aún se quedó corto profetizando la barbarie. Me parece tan contemporáneo el pensamiento de Ortega que vuelvo a insistir sobre el remedio que propone Ortega, si es que propone alguno. La verdad es que, formulada así, la pregunta no deja de ser un desafío para el intérprete, porque efectivamente la segunda parte del libro de Ortega pretendería algo así como la propuesta de un remedio, aunque presumiblemente Ortega no hace sino anunciar un camino de búsqueda, quizás por pura prudencia, porque ¿quién se atrevería a proponer una solución a una situación tan complicada? Sin embargo, Ortega inicia un camino de reflexión, aunque esa reflexión va en una dirección sumamente interesante, original e incluso audaz.

Ortega propone que la enfermedad de Europa, con los nacionalismos y totalitarismos desbocados, tienen como punto de partida la reconsideración de la situación política de Europa. El comienzo de la respuesta de Ortega es que la crisis de Europa tiene como punto de partida la creación nada menos que de los Estados Unidos de Europa. No es fácil ver la conexión de esta tesis con el talante cultural previo a la política de la otra tesis de la parte anterior.

Por eso aquí es más necesaria, si cabe la interpretación, para ver el sentido de la propuesta orteguiana. De lo que sí estamos seguros es de que el tema de Europa como nación de naciones, como cultura fundamental para el desarrollo de la historia universal, se convirtió para Ortega en uno de los temas fundamentales de sus últimos años. Si Europa era la solución a los problemas de España y esa Europa moderna había fracasado, es que hay que investigar, por un lado, en lo que Europa llevaba de disolvente, pero a la vez hay que rescatar lo que Europa siempre representó de ideal cultural, un ideal cultural en el que siempre convivieron la identidad y la diferencia.

Ortega hace suya las tesis del francés Guizot, para el que Europa siempre ha sido una maravillosa conjunción de contrarios que se contrapesan en un equilibrio que sólo cuando se rompe por la imposición de un principio sobre otro lleva a la ruptura. No desarrolla Ortega excesivamente su tesis sobre el remedio. Una cosa está clara a tenor de sus páginas, que para él la remoralización necesaria de la cultura europea pasa por la propuesta de creación de una nueva sociedad política, la Nación de Naciones Europa.

En ese sentido moral de Europa es una de las exigencias más interesantes que el famoso libro de Ortega no hace sino indicar con un breve gesto y que deja así su libro prendido de desarrollos futuros. Pues muchas gracias, profesor Javier San Martín, por haber compartido estos minutos con nosotros. Muchas gracias y muy buenas noches.

Buenas noches. Con el curso de acceso despedimos la programación de la UNED recordándoles que mañana volveremos a nuestra hora habitual. Nuestro primer espacio será el programa de formación del profesorado.

Después, Ingeniería Técnica de Informática. Continuaremos con la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y para acabar el curso de acceso. Les agradecemos su atención y su compañía.

Que pasen una feliz noche. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org